

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH. &MDASH; NO. 11

ELLEN G. WHITE



---

# **TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 11**

---

**Elena de White**

**1867**

**Copyright © 2017  
Ellen G. White Estate, Inc.**



## Información sobre este libro

### Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

### Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

### Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)  
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

### Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

### Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en [mail@whiteestate.org](mailto:mail@whiteestate.org). Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

## Contenido

Información sobre este Libro .....	i
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. . . . .	3
VESTIR. . . . .	3
NUESTROS MINISTROS. . . . .	11
LA REFORMA DE SALUD. . . . .	27

## TESTIMONIO PARA LA IGLESIA

### VESTIR.

Estimados hermanos y hermanas: Mi disculpa por llamarles la atención nuevamente sobre el tema del vestido, es que algunos parecen no entender lo que he escrito antes, y se esfuerzan aquellos que, tal vez, no quieren creer lo que he escrito, para crear confusión en nuestras iglesias sobre este importante tema. Muchas cartas me han sido escritas exponiendo dificultades, que no he tenido tiempo de contestar; y ahora, para responder a las muchas preguntas, doy las siguientes declaraciones, que se espera que aclaren el tema para siempre, en lo que respecta a mis testimonios.

Algunos sostienen que lo que escribí en Testimonio para la Iglesia, No. 10, no concuerda con mi testimonio en la obra titulada Cómo vivir. Fueron escritos desde el mismo punto de vista, por lo que no son dos puntos de vista, uno contradiciendo al otro, como algunos pueden imaginar; pero si hay alguna diferencia, es simplemente en la forma de expresión. En Testimonio a la Iglesia, No. 10, declaré lo siguiente:

“No se debe dar ocasión a los incrédulos de reprochar nuestra fe. Somos consideradas extrañas y singulares, y no debemos tomar ningún curso que induzca a los incrédulos a pensar que somos más de lo que nuestra fe requiere [2] que seamos “Si algunos que creen en la verdad pensarán que sería más saludable para las hermanas adoptar el traje americano, sin embargo, si ese modo de vestir paralizara nuestra influencia entre los incrédulos de modo que no pudiéramos tener acceso a ellos tan fácilmente, de ninguna manera deberíamos adoptar ese modo de vestir, si sufrimos mucho en consecuencia. Pero algunos se engañan al pensar que se puede recibir tanto beneficio de este disfraz. Donde puede resultar un beneficio para algunos, para otros es una lesión.

“Vi que el orden de Dios se ha invertido, y su dirección especial ciones ignoradas, por aquellos que adoptan el traje americano.

“Fui referido a Deut. XXII, 5. 'La mujer no vestirá ropa de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer, porque abominación es a Jehová tu Dios todo lo que hace'. “Dios no permitiría que su pueblo adoptara la llamada Reforma del Vestido.

Es ropa inmodesta, totalmente inadecuada para mujeres modestas y humildes que son seguidoras de Cristo.

“Está aumentando la influencia de que las mujeres se vean y se vistan lo más parecidas posible al otro sexo, y se vistan de manera muy parecida a la de los hombres, pero Dios lo declara abominación. 'Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia.' 1 tim. ii, 9.

“Quienes se sientan llamados a unirse al movimiento de los Derechos de la Mujer [3] y la llamada Reforma del Vestido, bien podrían cortar toda conexión con el mensaje del tercer ángel. El espíritu que acompaña a uno no puede estar en armonía con el otro. Las Escrituras son claras sobre las relaciones y los derechos de la mujer y el hombre. Los espiritistas han adoptado, en gran medida, este singular modo de vestir. Los adventistas del séptimo día, que creen en la restauración de los dones, a menudo son tildados de espiritistas. Que adopten este disfraz, y su influencia está muerta. La gente no los escucharía, sino que los pondría al mismo nivel que los espiritistas.

“Con la llamada Reforma del Vestido, se va un espíritu de ligereza y de atrevimiento justo en consonancia con el vestido. La modestia y la reserva parecen apartarse de muchos de ellos al adoptar esa forma de vestir. Se me mostró que Dios quiere que tomemos un curso consistente y explicable. Que las hermanas adopten el traje americano y destruirán su propia influencia y la de sus maridos. Serían un refrán y una burla. Nuestro Salvador dice: 'Vosotros sois la luz del mundo. Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos.' “Hay una gran obra que debemos hacer en el mundo, y Dios no quiere que tomemos un curso para disminuir o destruir nuestra influencia en el mundo”.

Lo anterior me fue dado como un reproche a aquellos que se inclinan a adoptar un estilo de vestir parecido al que usan los hombres; pero al mismo tiempo [4] se me mostraron los males del estilo común de vestir de la mujer, y para corregirlos, también di lo siguiente del Testimonio para la Iglesia, No. 10:

“No pensamos que sea conforme a nuestra fe vestirnos con el traje americano, ni usar aros, ni llegar al extremo de usar vestidos largos, que arrasan en las aceras y calles. Si las mujeres usaran sus vestidos para limpiar la suciedad de las calles una o dos pulgadas, sus vestidos serían modestos, se mantendrían limpios mucho más fácilmente y se usarían por más tiempo. Tal vestido estaría de acuerdo con nuestra fe”.

Voy a dar ahora un extracto de lo que he dicho sobre este tema:

“Los cristianos no deben esforzarse en hacerse pasar por acciones vistiéndose de manera diferente al mundo. Pero si, de acuerdo con su fe y deber en cuanto a vestirse con modestia y salud, se encuentran pasados de moda, no deben cambiar su vestido para ser como el mundo; pero deben manifestar una noble independencia y coraje moral para tener razón, si todo el mundo difiere de ellos. Si el mundo introduce un modo de vestir modesto, conveniente y saludable, que esté de acuerdo con la Biblia, no cambiará nuestra relación con Dios, o con el mundo, el adoptar tal estilo de vestir. Los cristianos deben seguir a Cristo y conformar su vestimenta a la palabra de Dios. Deben evitar los extremos.

Deben seguir humildemente un camino recto, independientemente de los aplausos o la censura, y deben aferrarse a la derecha, por sus propios méritos.

“Las mujeres deben vestir sus miembros con respecto a la salud y [5] comodidad. Necesitan que sus extremidades y pies estén tan abrigados como los hombres. La longitud del vestido femenino de moda es objetable por varias razones.

“1. Es extravagante e innecesario tener el vestido de ese largo que arrasarán en aceras y calles.

“2. Un vestido tan largo acumula rocío de la hierba y lodo de las calles, lo que lo ensucia.

“3. En su estado desaliñado entra en contacto con los tobillos sensibles, que no están suficientemente protegidos, enfriándolos rápidamente, y es una de las mayores causas de catarro y de hinchazones escrofulosas, y pone en peligro la salud y la vida.

“4. La longitud innecesaria es un peso adicional sobre las caderas y los intestinos.

“5. Dificulta el andar, y también a menudo se interpone en el camino de otras personas.

“Todavía hay otro estilo de vestir que será adoptado por una clase de los llamados Dress Reformers. Imitarán al sexo opuesto, tanto como sea posible. Llevarán gorra, pantalón, chaleco, abrigo y botas, siendo esta última la parte más sensible del disfraz.

Aquellos que adoptan y defienden este estilo de vestir, están llevando la llamada Reforma del Vestido a extremos muy objetables. La confusión será el resultado. Algunos de los que adoptan este disfraz pueden tener razón en sus puntos de vista en general sobre la cuestión de la salud, y podrían ser [6] fundamentales para lograr mucho más bien si no llevaran la cuestión del vestido hasta tales extremos.

“En este estilo de vestimenta, se ha invertido el orden de Dios y se han ignorado sus instrucciones especiales. Deut. XXII, 5. 'La mujer no vestirá ropa de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios todo lo que hace.' Dios no querría que su pueblo adoptara este estilo de vestir. No es ropa modesta, y no es en absoluto apropiada para mujeres modestas y humildes, que profesan ser seguidoras de Cristo. Las prohibiciones de Dios son consideradas a la ligera por todos los que abogan por eliminar la distinción de vestimenta entre hombres y mujeres. La posición extrema adoptada por algunos Dress Reformers sobre este tema, paraliza su influencia.

“Dios dispuso que debería haber una clara distinción entre la vestimenta masculina y la femenina, y ha considerado el asunto de suficiente importancia para dar instrucciones explícitas al respecto; porque el mismo vestido usado por ambos sexos causaría confusión y un gran aumento del crimen. San Pablo pronunciaría una reprensión, si estuviera vivo, y contemplaría a las mujeres profesando piedad con este estilo de vestimenta. ' Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo que conviene a las mujeres que profesan piedad) con buenas obras. La masa de cristianos profesos ignora por completo las enseñanzas de los Apóstoles, y usa oro, perlas y vestidos costosos.

[7] “El pueblo leal de Dios es la luz del mundo y la sal de la tierra. Y siempre deben recordar que su influencia es valiosa. Si cambiaran el vestido extremadamente largo por uno extremadamente corto, destruirían en gran medida su influencia. incrédulos, a quienes es su deber beneficiar y tratar de llevar a

el Cordero de Dios, estaría disgustado. Se pueden hacer muchas mejoras en la vestimenta de las mujeres en referencia a la salud, sin hacer un cambio tan grande como para disgustar al espectador.

“La forma femenina no debe comprimirse en lo más mínimo con corsés y huesos de ballena. El vestido debe ser perfectamente fácil para que los pulmones y el corazón puedan tener una acción saludable. El vestido debe llegar un poco por debajo de la parte superior de la bota; pero debe ser lo suficientemente corto para limpiar la suciedad de la acera y la calle, sin ser levantado por la mano. Un vestido aún más corto que éste sería propio, conveniente y saludable para las mujeres, cuando hacen sus labores domésticas, y especialmente, para aquellas mujeres que están obligadas a realizar más o menos labores al aire libre. Con este estilo de vestir, basta con una falda ligera, o como máximo dos, y estas deben ir abotonadas a la cintura, o suspendidas por tirantes. Las caderas no estaban formadas para soportar pesos pesados. Las pesadas faldas que llevan las mujeres, arrastrando su peso sobre las caderas, han sido causa de diversas enfermedades, que no se curan fácilmente, porque quienes las padecen parecen ignorar la causa que las ha producido, y continúan violando la leyes de su ser al ceñirse la cintura y usar faldas gruesas, [8] hasta que se conviertan en inválidos de por vida. Muchos exclamarán inmediatamente : '¡Vaya, tal estilo de vestir sería anticuado!' ¿Qué pasa si lo es? Ojalá pudiéramos ser anticuados en muchos aspectos. Si pudiéramos tener la fuerza anticuada que caracterizó a las mujeres anticuadas de generaciones pasadas, sería muy deseable. No hablo a la ligera cuando digo que la forma en que las mujeres se visten, junto con la complacencia de su apetito, es la mayor causa de su presente condición débil y enferma. Solo hay una mujer entre mil que viste sus miembros como debe. Cualquiera que sea la longitud del vestido, las mujeres deben vestir sus miembros tan minuciosamente como los hombres. Esto se puede hacer usando pantalones forrados recogidos en una banda y abrochados alrededor del tobillo, o anchos y ahusados en la parte inferior; y estos deben descender lo suficiente para encontrarse con el zapato. Los miembros y tobillos así vestidos quedan protegidos contra una corriente de aire. Si las extremidades y los pies se mantienen cómodos con ropa abrigada, la circulación se equilibrará y la sangre permanecerá sana y pura, porque no se enfría ni se obstaculiza su paso natural por el sistema”.

La principal dificultad en la mente de muchos, es con respecto a la longitud del vestido. Algunos dirán que "la parte superior de la bota" se refiere a la parte superior de las botas que suelen usar los hombres, que llegan casi hasta la rodilla. Si era costumbre de las mujeres usar [9] tales botas, entonces estas personas no deberían ser culpadas por profesar entender el asunto como lo han hecho; pero como las mujeres generalmente no usan tales botas, estas personas no tienen derecho a entenderme como han pretendido.

Para mostrar lo que quise decir, y que hay una armonía en mis Testimonios sobre este tema, daré aquí un extracto de mis manuscritos escritos hace aproximadamente dos años:— “Desde que el artículo sobre el vestido apareció en 'How to Live', ha habido con algunos un malentendido de la idea que deseaba transmitir. Algunos han tomado el sentido extremo de lo que he escrito con respecto a la longitud del vestido de las mujeres, y evidentemente lo han pasado muy mal por este asunto. Han discutido la cuestión de acortar el vestido de las mujeres, con sus puntos de vista distorsionados del asunto, hasta que su visión espiritual se volvió tan confusa que solo podían ver a los hombres como árboles caminando. Pensaron que podían ver una contradicción en mi artículo sobre la vestimenta, publicado recientemente en *Cómo vivir*, y ese artículo sobre el mismo tema contenido en *Testimonio para la Iglesia*, No. 10. Debo afirmar que soy el mejor juez de las cosas . que me han sido presentados en visión; y nadie debe temer que con mi vida contradiga mi propio testimonio, o que deje de notar alguna contradicción real en los puntos de vista que me han dado.

“En mi artículo sobre la vestimenta, en *Cómo vivir*, he tratado de presentar un estilo de vestimenta [10] saludable, conveniente, económico, pero modesto y apropiado para que las hermanas cristianas lo usen, si así lo deciden. He intentado, quizás imperfectamente, describir tal vestido. El vestido debe llegar hasta la parte superior de la bota, pero debe ser lo suficientemente corto como para limpiar la suciedad de la acera y la calle sin tener que levantarlo con la mano. Algunos han afirmado que por la parte superior de la bota quería decir las botas de caña alta que suelen llevar los hombres. Pero por 'la parte superior de la bota', diseñé para que se entendiera la parte superior de una bota, o zapato de polaina, que generalmente usan las mujeres. Si hubiera pensado que debería haber sido malinterpretado, habría escrito más definitivamente. Si era costumbre que las mujeres usar

Pude ver excusa suficiente para este malentendido. Creo que el lenguaje es muy sencillo tal como se lee ahora, y nadie necesita confundirse. Lea de nuevo: 'El vestido debe llegar un poco más abajo de la parte superior de la bota'. (Ahora mira la calificación :)

'Pero debe ser lo suficientemente corto para limpiar la suciedad de la acera y la calle, sin ser levantado por la mano. Un vestido aún más corto que éste sería propio, conveniente y saludable para las mujeres, cuando realizan sus labores domésticas, y especialmente, para aquellas mujeres que se ven obligadas a realizar más o menos labores al aire libre. "No puedo ver ninguna excusa para que personas razonables malinterpreten y perviertan mi significado. Al hablar de la longitud del vestido femenino, si me refiero a las botas de caña alta que llegan casi a la rodilla, ¿por qué debo agregar, 'pero el vestido debe ser lo suficientemente corto para despejar la suciedad de la acera [11] y calle, sin ser levantado por las manos?' Si se tratara de botas de caña alta, el vestido seguramente sería lo suficientemente corto para mantenerse alejado de la suciedad de las calles sin levantarse, y sería lo suficientemente corto para todos los propósitos de trabajo. Se han hecho circular informes de que 'la hermana White usa el traje americano' y que este estilo de vestimenta es generalmente adoptado y usado por las hermanas en Battle Creek. Estoy aquí recordando el dicho, que 'una mentira dará la vuelta al mundo mientras la verdad se está poniendo las botas'. Una hermana me dijo con seriedad que había recibido la idea de que las hermanas observadoras del sábado adoptarían el traje americano, y si ese estilo de vestir debía imponerse, no debería someterse a él, porque nunca podría traer su mente llevar un vestido así.

"Con respecto a mi uso del vestido corto, diría que solo tengo un vestido corto, que no es más de un dedo más corto que los vestidos que uso habitualmente. Me he puesto este vestido corto de vez en cuando. En el invierno me levantaba temprano y me ponía mi vestido corto, que no necesitaba ser levantado por mis manos para evitar que se arrastrara en la nieve, caminaba rápidamente de una a dos millas antes del desayuno. Lo he llevado varias veces a la oficina, cuando me veo obligado a caminar sobre nieve ligera o cuando estaba muy húmedo y embarrado. Cuatro o cinco hermanas de la iglesia de Battle Creek se han preparado un vestido corto para usar mientras hacen la colada y limpian la casa. No se ha usado un vestido corto en las calles de [12] la ciudad de Battle Creek, y nunca se ha usado en una reunión. Mis puntos de vista estaban calculados para corregir la moda actual, la extrema

vestido largo, arrastrando por el suelo, y también para corregir el vestido extremadamente corto, que llega hasta las rodillas, que es usado por cierta clase. Se me mostró que debemos evitar ambos extremos. Al usar el vestido que llega hasta la parte superior de la bota de una mujer, escaparemos de los males del vestido extremadamente largo, y también evitaremos los males y la notoriedad del vestido extremadamente corto.

“Aconsejaría a aquellos que se preparan un vestido corto para fines de trabajo, que manifiesten gusto y pulcritud al ponerse tal vestido. Hágalo arreglar a pedido, para que se ajuste bien a la forma. Incluso si se trata de un vestido de trabajo, debe hacerse agradable y debe cortarse según un patrón. Las hermanas, cuando están en su trabajo, no deben ponerse ropa que las haga parecer imágenes para asustar a los cuervos del maíz. Es más gratificante para sus esposos e hijos verlos con un atuendo apropiado y que les quede bien, que para simples visitantes o extraños. Algunas esposas y madres parecen pensar que no importa cómo se vean cuando están en su trabajo, y cuando solo las ven sus esposos e hijos; pero son muy particulares para vestir con gusto a los ojos de aquellos que no tienen ningún derecho especial sobre ellos. ¿No es más apreciable la estima y el amor del marido y de los hijos que la de los extraños o los amigos comunes? La felicidad del esposo y los hijos debe ser sagrada [13] para cada esposa y madre por encima de todas las demás. Las hermanas cristianas no deben en ningún momento vestirse de manera extravagante, sino en todo momento vestirse tan prolija, modesta y saludable como lo permita su trabajo”.

El vestido descrito anteriormente creemos que merece el nombre de VESTIDO CORTO DE LA REFORMA. Está siendo adoptada en el Western Health Reform Institute, y por algunas de las hermanas en Battle Creek, y en otros lugares, donde el asunto se les presenta adecuadamente. En amplio contraste con este modesto vestido está el llamado “Traje Americano”, que se parece mucho al vestido que usan los hombres. Consiste en un vestido que se asemeja a un abrigo, un chaleco y un pantalón. Este vestido llega aproximadamente a la mitad de la cadera a la rodilla. Este vestido lo he opuesto a lo que me ha sido mostrado, que está en armonía con la palabra de Dios; mientras que el otro lo he recomendado como modesto, cómodo, conveniente y saludable.

Otra razón que tengo que ofrecerles, mis queridos hermanos y hermanas, como disculpa por llamarles la atención nuevamente sobre el tema de la vestimenta femenina, es que ni una de cada veinte de mis hermanas, que

profesan creer en los Testimonios, han dado el primer paso en la Reforma del Vestido. Se puede decir que la hermana White generalmente usa sus vestidos en público más largos que el vestido que recomienda a los demás. A esto respondo: Cuando visito un lugar para hablarle a la gente, donde el tema es nuevo y existen prejuicios, creo que es mejor tener cuidado y no cortar las orejas de la gente usando un vestido que sería objetable para la gente. a ellos. Pero cuando les he presentado el tema y les he explicado completamente mi posición, entonces me presento ante ellos en [14] el Vestido Reformista, ilustrativo de mis enseñanzas.

En cuanto al asunto de llevar aros, la reforma en el vestir se ha perdido completamente de vista. No puede usarlos. Y es demasiado tarde para hablar de usar aros, grandes o pequeños. Mi posición sobre la cuestión del aro es precisamente la que siempre ha sido, y espero no ser responsable de lo que otros puedan decir sobre este tema, o del curso seguido por aquellos que se ponen aros. Protesto contra las perversiones de mis conversaciones privadas sobre este tema y pido que lo que he escrito y publicado sea considerado como mi posición establecida.

\* \* \* \* \*

### **NUESTROS MINISTROS.**

EN la visión que me fue dada en Rochester, Nueva York, el 25 de diciembre de 1865, se me mostró que teníamos ante nosotros una obra muy solemne. Su importancia y magnitud no se dan cuenta. Al notar la indiferencia que era evidente en todas partes, me alarmé por los ministros y la gente. Parecía haber una parálisis sobre la causa de la verdad presente . La obra de Dios parecía estancada. Los ministros y el pueblo no están preparados para el tiempo en que viven, y casi todos los que profesan creer en la verdad presente no están preparados para comprender la obra de preparación para este tiempo. En su estado actual de ambición mundana, y su falta de consagración a Dios, su devoción a sí mismos, sus propios intereses egoístas [15] que caracterizan sus vidas, son totalmente incapaces de recibir la lluvia tardía, y habiendo hecho todo lo posible para estar firmes contra la ira de Satanás y sus invenciones para hacerles naufragar en la fe, imponiéndoles primero algún autoengaño placentero. Piensan que están bien cuando están todos equivocados.

Los ministros y el pueblo deben avanzar más en la obra de reforma. Deben comenzar sin demora a corregir sus malos hábitos de comer, beber, vestirse y trabajar. Vi que un buen número de los ministros no estaban despiertos sobre este importante tema. Los ministros no están todos donde Dios los tendría. El resultado es que en algunos hay poco fruto de sus labores. Los ministros no están a salvo de las tentaciones de Satanás. Ellos son los mismos que Satanás tratará de atrapar. Si logra adormecer a un ministro a la seguridad carnal, y al hacerlo desvía su mente de la obra, o lo engaña con respecto a su verdadera condición delante de Dios, ha logrado mucho. Los ministros deben ser ejemplos para el rebaño de Dios.

Vi que la causa de Dios no estaba progresando como podría y como debería. Los ministros no logran emprender la obra con esa devoción, decidida perseverancia y energía, que exige la importancia de la obra. Tienen un adversario vigilante al que enfrentarse, cuya diligencia y perseverancia son incansables. El débil esfuerzo [16] de los ministros y del pueblo no puede compararse con el de su adversario, el Diablo. Por un lado, están luchando por lo correcto y tienen la ayuda de Dios y los santos ángeles. Deben ser fuertes y valientes, y totalmente dedicados a la causa en la que están comprometidos, sin tener ningún interés particular. No deben enredarse con las cosas de esta vida, para que “agraden a Aquel que los ha escogido para ser soldados”.

Por otro lado, Satanás y sus ángeles con todos sus agentes en la tierra, están haciendo todos los esfuerzos posibles, utilizando todos los artificios, para promover el error y la maldad, para cubrir su fealdad y deformidad con un ropaje agradable. El egoísmo, la hipocresía y toda especie de engaño, los viste con un manto de aparente verdad y justicia. Triunfa en su éxito, incluso con ministros y personas que profesan comprender sus artimañas. Cuanto mayor sea la distancia que mantengan de su gran Caudillo, Jesucristo, menos se parecerán a él en carácter, y cuanto más se parezcan en vida y carácter a los siervos de su gran adversario, y más seguro estará él de ellos en último. Mientras profesan ser siervos de Cristo, son siervos del pecado.

Los ministros han recibido sus salarios, y algunos tienen demasiado en mente sus salarios. Trabajan por un salario y pierden de vista la santidad y la importancia del trabajo.

Algunos se vuelven negligentes y flojos en su trabajo, pasan por alto y son débiles y fracasan en sus esfuerzos. Sus corazones no están en el trabajo. La teoría de la verdad es clara. Muchos de ellos [17] no participaron en la búsqueda de esta verdad mediante el estudio arduo y la oración ferviente, y no han tenido experiencia de su preciosidad y valor, al verse obligados a mantener sus posiciones sobre la verdad contra la oposición de sus enemigos. No ven la necesidad de conservar un espíritu de entera consagración a la obra. Su interés se divide entre ellos mismos y la obra.

Vi que antes de que la obra de Dios pueda hacer algún progreso decidido, los ministros deben convertirse. Cuando se conviertan, valorarán menos los salarios, pero valorarán mucho más la importante, sagrada y solemne obra que aceptaron de la mano de Dios para llevar a cabo, y que Él requiere que hagan fielmente y bien, como aquellos que debe rendirle estricta cuenta. Un registro fiel es hecho diariamente por los ángeles registradores de todas sus obras. Todos sus actos, e incluso las intenciones y propósitos del corazón, quedan fielmente revelados. Nada está escondido del ojo que todo lo ve de "Aquel con quien tenemos que ver". Aquellos que han puesto todas sus energías en la causa de Dios, y sienten que la obra de Dios es parte de ellos, y se han aventurado y han invertido algo en esta sagrada obra, trabajarán no sólo por un salario. No serán sirvientes oculares ni buscarán complacerse a sí mismos, sino que se consagrarán a sí mismos y todos sus intereses a esta obra solemne.

Algunos en sus labores públicas con las iglesias corren el peligro de cometer errores por falta de minuciosidad. Es en interés de los ministros y de la causa de Dios que busquen atentamente, prueben [18] sus motivos y se aseguren de despojarse del egoísmo; y vigilen, que mientras predicán verdades rectas a otros, no dejen de vivir por la misma regla. Que Satanás no sustituya con otra cosa la obra profunda del corazón. Deben ser minuciosos consigo mismos y con la causa de Dios, no sea que trabajen por un salario y pierdan de vista el carácter elevado, importante y exaltado de la obra. No deben dejar que se gobiernen a sí mismos en lugar de Jesucristo. Ten cuidado y no

di al pecador en Sión: "Le irá bien", cuando Dios ha pronunciado una maldición sobre él.

Los ministros deben despertar y manifestar vida, celo y devoción a la obra, que por mucho tiempo han sido casi ajenas, porque no han logrado caminar con Dios. La causa de Dios en muchos lugares no está mejorando. Se necesita trabajo del alma. El pueblo está sobrecargado de glotonería y embriaguez, y de los afanes de esta vida. Están entrando más y más profundamente en un espíritu de empresa mundana. Son ambiciones de obtener ganancias. La espiritualidad y la devoción son cosas raras. El espíritu que prevalece es el de trabajar, trabajar, acumular y sumar a lo que ya se posee. ¿Cuál será el fin de estas cosas?, fue el peso de mi indagación. Las reuniones de la conferencia no han resultado nada duraderas. Quienes asisten a las reuniones llevan consigo su espíritu empresarial. Los ministros y el pueblo con frecuencia traen sus mercancías a estas grandes reuniones, [19] y las verdades dichas desde el escritorio no logran impresionar el corazón. La espada del Espíritu, la palabra de Dios, no cumple con su trabajo de oficina; cae dócilmente sobre los oyentes. La obra exaltada de Dios está hecha para conectarse demasiado estrechamente con las cosas comunes.

Los ministros deben convertirse antes de que puedan fortalecer a sus hermanos. Se necesita una reforma entre nuestro pueblo, pero primero debe comenzar su obra purificadora con los ministros. Son atalayas sobre los muros de Sion, para hacer sonar la nota de advertencia a los descuidados, a los desprevenidos; también para retratar el destino del hipócrita en Sión. Me pareció que algunos de los ministros habían olvidado que Satanás aún estaba vivo, tan perseverante, ferviente y astuto como siempre; tratando de seducir a las almas del camino de la rectitud.

Los ministros no deben predicarse a sí mismos, sino a Cristo y su justicia. Una parte importante de su obra es presentar fielmente a la gente la Reforma Pro Salud, tal como está relacionada con el mensaje del tercer ángel, como parte integral de la misma obra, en la que no deben dejar de emprender y deben instar sobre todos los que profesan creer la verdad. Los ministros no deberían tener ningún interés aparte de esta gran obra. Todas sus energías son necesarias aquí. No deben dedicarse a la mercadería, al comercio ambulante ni a ningún otro negocio aparte de la única gran obra de conducir las almas a la verdad. El solemne encargo dado a Timoteo, recae con igual peso sobre ellos, imponiéndoles las más solemnes obligaciones y las más

temibles y terribles responsabilidades. “Te encargo, pues, antes [20] Dios y el Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos ya los muertos en su manifestación y en su reino, predicad la palabra; sea instantáneo en la temporada, fuera de la temporada; redarguye, reprende, exhorta, con toda longanimidad y doctrina. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.”

Nuestros malos hábitos de vida han disminuido nuestra sensibilidad mental y física, y toda la fuerza que podamos adquirir viviendo correctamente y colocándonos en la mejor relación con la salud y la vida, debería dedicarse sin reservas a la obra que Dios nos ha asignado. Con nuestras energías debilitadas y paralizadas, no podemos darnos el lujo de usar lo poco que poseemos para servir las mesas o mezclar la mercancía con el trabajo que Dios nos ha encomendado. Ahora se necesita cada facultad de la mente y el cuerpo. La obra de Dios requiere esto, y no se puede dedicar a ningún negocio aparte de esta gran obra, sin tomar tiempo, fuerza de mente y cuerpo, y disminuir el vigor y la fuerza del trabajo relacionado con la obra de Dios. Los ministros no tendrán todo ese tiempo de meditación y oración, y toda esa fuerza y lucidez para entender los casos de los que necesitan ayuda, que deben tener, para estar preparados [dispuestos] a “ser instantáneos a tiempo, fuera de tiempo. Una palabra pronunciada apropiadamente, dada en el momento adecuado, podría salvar a alguna alma pobre, errante, dudosa y desfalleciente. Pablo exhortó a Timoteo: “Medita sobre estas cosas, entrégate por completo a ellas, para que tu provecho [21] sea manifiesto a todos”.

En la comisión que Cristo dio a sus discípulos, les dice: “Todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”. Si esta es la terrible obra de responsabilidad de los ministros de Dios, qué importante es que se entreguen por completo a ella, y velen por las almas como quienes deben dar cuenta. ¿Debería entrar aquí algún interés separado o egoísta y dividir el corazón del trabajo? Algunos ministros se demoran en sus hogares y salen corriendo en sábado, y luego regresan y agotan sus energías en la agricultura o en asuntos domésticos. Trabajan para sí mismos durante la semana y luego gastan el remanente de sus energías agotadas en trabajar para Dios. Pero no acepta con aprobación tan débiles esfuerzos. No tenían fuerza mental o física de sobra. En el mejor de los casos, sus esfuerzos serían bastante débiles.

Pero después de haber sido absorbidos y enredados a lo largo de todo el

laboriosos días de la semana, con los cuidados y perplejidades de esta vida, eran totalmente incapaces para la obra alta, sagrada e importante de Dios. El destino de las almas depende del curso que sigan y de las decisiones que tomen. Cuán importante entonces que sean moderados en todas las cosas, no sólo en su alimentación, sino también en su trabajo, para que su fuerza no disminuya y se dedique a su sagrada vocación.

Ha habido un gran error cometido por hermanos que profesaban [22] la verdad presente, al introducir mercancías en el curso de una serie de reuniones, y así desviar las mentes del objeto de las reuniones, por su tráfico. Si Cristo estuviera ahora en la tierra, como en su primera venida, expulsaría a estos vendedores ambulantes y traficantes con un flagelo de cuerdas pequeñas, ya fueran ministros o personas, como cuando entró en el templo en la antigüedad, “y echaría fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcaron las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas. Y él les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Estos traficantes podrían haber alegado como excusa que estos artículos que tenían para la venta eran para ofrendas de sacrificio. Pero la ganancia era su objeto: obtener medios, acumular.

Se me mostró que si las facultades morales e intelectuales no hubieran sido nubladas por malos hábitos de vida, los ministros y la gente habrían discernido rápidamente el mal resultado de mezclar cosas sagradas y comunes. Los ministros se pararon en el púlpito y predicaron un discurso muy solemne, y luego desviaron las mentes de las impresiones recibidas, y destruyeron el fruto de su trabajo, entrando en la mercadería, actuando como vendedores, incluso en la casa de Dios. Si las sensibilidades no hubieran sido embotadas, habrían tenido discernimiento para saber que estaban poniendo las cosas sagradas al mismo nivel que las comunes. La carga no debe recaer sobre los ministros, que trabajan en palabra y doctrina, para participar en la venta de [23] publicaciones. Su tiempo y su fuerza deben reservarse para que sus esfuerzos sean minuciosos en una serie de reuniones. Su tiempo y su fuerza no deben emplearse para convertirse en vendedores, cuando los libros pueden ser presentados apropiadamente ante el público por algunos que no tienen la carga de predicar la palabra que descansa sobre ellos. Al entrar en nuevos campos, puede ser necesario que el ministro lleve consigo publicaciones para ofrecerlas a la venta al pueblo; y puede ser necesario en algunas otras circunstancias también vender libros y realiza

para la oficina de publicación. Pero tal trabajo debe evitarse, siempre que pueda ser realizado por otros. Los ministros tienen todo lo que deben hacer para predicar la palabra; y después de haber exhortado la verdad solemne al pueblo, deben mantener una dignidad humilde, como predicadores de la verdad exaltada, y como representantes de la verdad que presentan al pueblo. Después de su laborioso esfuerzo, necesitan descansar. Vender incluso libros sobre la verdad presente es un cuidado, un impuesto para la mente, un cansancio para el cuerpo. Si hay algunos que todavía tienen una fuerza de reserva y pueden pagar impuestos sin perjudicarse a sí mismos, el trabajo que descansa sobre ellos es pesado y recién comienza cuando han dicho la verdad a la gente. Luego viene la predicación ejemplar, el cuidado vigilante, la búsqueda de hacer el bien a los demás, la conversación y la visita al hogar de casa en casa, entrando en la condición de ánimo y el estado espiritual de quienes escuchan el discurso desde sus labios; exhortando a éste, reprendiendo a aquél, reprendiendo a aquél, y consolando a los [24] afligidos, dolientes y abatidos. Deben tener la mente tan libre de cansancio como sea posible, para que puedan ser hombres minuciosos, "instantáneamente a tiempo, fuera de tiempo". Deben obedecer el mandato dado por Pablo a Timoteo: "Medita en estas cosas; entrégate por completo a ellos".

La responsabilidad de la obra recae muy levemente sobre algunos. Sienten que después de dejar el escritorio su trabajo está hecho. Es una carga visitar, una carga hablar, y las personas que están realmente deseosas de obtener todo el bien que hay para ellos, y desean oír y aprender, para que puedan ver todas las cosas claramente, no se benefician y satisfacer. Los ministros se excusan porque están cansados y, sin embargo, algunos agotan sus preciosas fuerzas y gastan su tiempo en el trabajo, que otro podría hacer tan bien como ellos. Deben conservar el vigor moral y físico, para que, como fieles obreros de Dios, den pruebas plenas de su ministerio. En todo lugar importante debe haber un depósito de publicaciones. Y alguien que realmente aprecie la verdad, debería manifestar interés en poner estos libros en manos de todos los que los leerán. La mies es mucha pero los obreros son pocos; y los pocos trabajadores experimentados que ahora están en el campo tienen todo lo que deben hacer para trabajar en palabra y doctrina. Surgirán hombres que afirman que Dios les ha impuesto la carga de enseñar la verdad a otros. Todo esto debe ser probado y probado. No deben aliviarse

de todo cuidado, ni deben ser elevados a puestos de responsabilidad [25] de inmediato, sino que deben ser estimulados, si merecen estímulo, a dar pruebas plenas de su ministerio. No sería el mejor camino a seguir para tales, entrar en las labores de otros hombres. Que ejerciten el talento que tienen en conexión con uno de experiencia y sabiduría, y pronto podrá ver si son capaces de ejercer una influencia que sea salvadora. Esos jóvenes predicadores que nunca han tenido un trabajo agotador, y sintieron la sequía sobre su fuerza mental y física, no deben ser alentados a esperar un apoyo independiente de su propio trabajo físico, porque esto solo los dañará y será un cebo para atraer a hombres que no se dan cuenta de la carga de la obra, o de la responsabilidad que descansa sobre los ministros escogidos de Dios. Se sentirán competentes para enseñar a otros cuando apenas hayan aprendido ellos mismos los primeros principios.

Muchos que profesan la verdad no son santificados por la verdad que profesan, y no están dotados de sabiduría; no son guiados ni enseñados por Dios. El pueblo de Dios es, en general, de mentalidad mundana, y se ha apartado de la sencillez del evangelio. Esta es la causa de su gran falta de discernimiento espiritual en el proceder que han seguido hacia los ministros. Si un ministro predica con libertad, en lugar de detenerse en las verdades que pronunció y mejorarlas, mostrándose no como “oidores olvidadizos, sino hacedores de la obra”, algunos alabarán al ministro en su rostro. Lo exaltarán refiriéndose a lo que ha hecho. Se esfuerzan en las virtudes del [26] pobre instrumento, pero se olvidan de Cristo que empleó el instrumento. Los ministros han caído por exaltación, desde la caída de Satanás, quien una vez fue un ángel exaltado en gloria. Los observadores del sábado imprudentes han complacido bien al Diablo al elogiar a sus ministros. ¿Sabían que estaban ayudando a Satanás en su obra? Se habrían alarmado si se hubieran dado cuenta de lo que estaban haciendo. Estaban cegados; no estaban firmes en el consejo de Dios. Elevo mi voz de advertencia contra los elogios o halagos de vuestros ministros. He visto el mal, el terrible mal, de alabar a los ministros. Nunca, nunca hables una palabra en alabanza de los ministros en sus rostros. Exaltar a Dios. Respeta siempre a un ministro fiel; darse cuenta de sus cargas; aligerarlos si puedes, pero no lo halagues; porque Satanás está listo en su atalaya para hacer él mismo esa clase de trabajo.

Los ministros no deben usar la adulación ni hacer acepción de personas. Siempre ha habido, y todavía hay, un gran peligro de equivocarse aquí. Haciendo una pequeña diferencia con los ricos, halagándolos, si no con palabras, con una atención especial. Existe el peligro de “tener en admiración las personas de los hombres” en aras de la ganancia, y al hacer esto se pone en peligro el interés eterno de ese hombre rico. El ministro puede ser su favorito especial, y será muy liberal con él, y esto gratifica al ministro, ya su vez prodiga elogios sobre la benevolencia de su generoso donante. Su nombre puede ser exaltado al aparecer impreso y, sin embargo, ese donante liberal puede ser totalmente indigno del crédito que se le otorga. Su liberalidad no surgió de un principio vivo y profundo para [27] hacer el bien con sus medios, para promover la causa de Dios porque la apreciaba, sino de algún motivo egoísta, ansioso de ser considerado liberal. Puede haber dado por impulso, y su generosidad no tiene profundidad de principio en la raíz. Es posible que se haya conmovido al escuchar la verdad conmovedora, que por el momento desató los hilos de su bolsa; sin embargo, después de todo, su liberalidad no tiene un motivo más profundo. Da por espasmos; su bolso se abre espasmódicamente y se cierra con la misma seguridad, espasmódicamente. No merece elogios, porque es, en todos los sentidos de la palabra, un hombre tacaño; ya menos que se convierta completamente, con bolsa y todo, oirá la denuncia fulminante: “Id ahora, oh ricos, llorad y aullad por las miserias que vendrán sobre vosotros. Tus riquezas se han corrompido, y tus vestidos son carcomidos por la polilla.

Los tales despertarán por fin de un horrible autoengaño. Los que alababan sus liberalidades espasmódicas, ayudaban al Diablo en su obra de engañarlos; haciéndoles pensar que eran muy liberales, muy sacrificados, cuando no conocían los primeros principios de la liberalidad o abnegación.

Algunos hombres y mujeres se hacen creer que no consideran de mucho valor las cosas de este mundo, sino que aprecian la verdad y su avance más que cualquier ganancia mundana. Muchos despertarán por fin para encontrarse desengañados. Es posible que alguna vez hayan apreciado la verdad, y los tesoros terrenales en comparación con la verdad les parezcan sin valor; pero después de un tiempo se volvieron menos devotos, especialmente a medida que se acumulaban sus tesoros terrenales. Aunque [28] tienen lo suficiente para un sustento confortable, sin embargo, todos sus actos muestran que no están satisfechos de ninguna manera. Todas sus obras testifican que sus corazones están ligados a su tesoro terrenal. Ganar, ganar, es su

lema. Con este fin, todos los miembros de la familia participan en su trabajo. Apenas se dan tiempo para la devoción o para la oración. Trabajan temprano y tarde. Mujeres enfermizas, enfermos y niños débiles, azuzan su flaqueante ambición, y usan la vitalidad y la fuerza que tienen, para alcanzar un objetivo, para ganar un poco, hacer un poco más de dinero. Se jactan de que están haciendo esto para ayudar a la causa de Dios. ¡Terrible engaño! Satanás mira y se ríe, porque sabe que están vendiendo el alma y el cuerpo por su afán de lucro. Excusas endebles que están continuamente haciendo para venderse a sí mismos para obtener ganancias. Están cegados por el dios de este mundo. Cristo los ha comprado con su propia sangre, pero ellos roban a Cristo, roban a Dios, se hacen pedazos y son casi inútiles en la sociedad.

Dedican muy poco tiempo al mejoramiento de la mente, y muy poco tiempo al disfrute social o doméstico. Son de poco beneficio para cualquiera. Sus vidas son un terrible error. Aquellos que así se abusan de sí mismos, sienten que su curso de trabajo incesante es digno de elogio. Se están destruyendo a sí mismos por su trabajo presuntuoso. Están estropeando el templo de Dios al violar continuamente [29] las leyes de su ser mediante un trabajo excesivo, y lo consideran una

Cuando Dios les pide cuentas, cuando les exige los talentos que les ha prestado, con usura, ¿qué pueden decir? que excusa pueden poner? Si fueran paganos, que no sabían nada del Dios viviente, y en su celo ciego e idólatra, se arrojaron debajo del carro de Juggernaut, sus casos serían más tolerables. Pero tenían la luz, tenían advertencia sobre advertencia, para preservar sus cuerpos, que Dios llama su templo, en la condición más saludable posible, para que puedan glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus que son suyos. Despreciaron las enseñanzas de Cristo: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde los ladrones minan y hurtan. sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Se dejan enredar por preocupaciones mundanas.

“Pero los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición.” Adoran su tesoro terrenal, como el pagano ignorante a sus ídolos. Muchos se jactan de que su deseo

porque la ganancia es que puedan ayudar a la causa de Dios. Algunos prometen que cuando hayan ganado tal cantidad, harán bien con ella y promoverán la causa. Pero cuando se han dado cuenta de sus expectativas, no están más dispuestos a ayudar a la causa de la verdad presente que antes. Se comprometerán de nuevo a que después de [30] comprar esa casa deseable, o terreno, y pagar por ello, entonces harán mucho para hacer avanzar la obra de Dios por medio de ello. A medida que se alcanza el deseo de su corazón, tienen menos disposición, mucho menos que en los días de su pobreza, para ayudar en el avance de la obra de Dios. "El que recibió la palabra entre los espinos, ése es el que oye la palabra; y el afán de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa." El engaño de las riquezas los ha llevado, paso a paso, hasta que pierden todo amor por la verdad y, sin embargo, se jactan de creer en la verdad. Aman el mundo y las cosas del mundo. El amor de Dios, o de la verdad, no está en ellos.

Muchos arreglan deliberadamente sus asuntos comerciales de tal manera, para ganar un poco más de dinero, que necesariamente debe traer una gran cantidad de trabajo duro sobre los que trabajan al aire libre y sus familias en la casa. Los huesos, los músculos y el cerebro, de todos, están sujetos a la máxima carga; porque una gran cantidad de trabajo está delante de ellos por hacer; y la excusa es que deben lograr todo lo que puedan, o habrá una pérdida, algo se desperdiciará. Todo debe ser salvado, sea cual sea el resultado. ¿Qué han ganado? Quizá hayan podido conservar el bien principal y aumentarlo. Pero, por otro lado, ¿qué han perdido tales? Su capital de salud, ese que es inapreciable para el pobre, como para el rico; su stock de salud ha ido disminuyendo constantemente.

La madre en la casa, y los niños, han hecho tales [31] giros repetidos sobre su fondo de salud y fuerza, como si su gasto extravagante nunca fuera a agotar su capital, hasta que se sorprenden al encontrarlo perdido, su vigor de vida agotado. No les queda nada a lo que recurrir en caso de emergencia. La dulzura y la felicidad de la vida se amargan con dolores desgarradores y noches de insomnio. El vigor físico y mental se ha ido. El esposo y padre que hizo el arreglo imprudente de su negocio, puede ser con la plena sanción de la esposa y madre, en aras de la ganancia, como resultado puede enterrar a la madre y uno o más de los hijos.

La salud y la vida fueron sacrificadas por el amor al dinero. “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.”

Hay una gran obra que realizar para los observadores del sábado. Sus ojos deben ser abiertos, y ellos verán su verdadera condición, y serán celosos y se arrepentirán, o perderán la vida eterna. El espíritu del mundo se ha apoderado de ellos, y los poderes de las tinieblas los han llevado cautivos. No hacen caso a la exhortación del apóstol Pablo: “Y no os conforméis a este siglo; antes bien, transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios”. En muchos predomina un espíritu mundano, con avaricia y egoísmo .

[32] Quienes lo poseen están velando por su propio interés especial. El rico egoísta no se interesa por las cosas de su prójimo, sino para estudiar cómo puede aprovecharse en perjuicio de ellos. Lo noble y divino en el hombre se separa, se sacrifica por intereses egoístas. El amor al dinero es la raíz de todos los males. Ha cegado su visión, y no discernen sus obligaciones para con su Dios o con sus prójimos.

Algunos se jactan de ser liberales porque a veces donan libremente a los ministros y para el avance de la verdad. Estos mismos hombres considerados liberales están cerca en su trato, listos para extralimitarse, aunque tienen abundancia de este mundo, lo que les impone grandes responsabilidades como mayordomos de Dios. Sin embargo, cuando traten con un hermano pobre y trabajador, serán exigentes hasta el último centavo. En lugar de favorecer al pobre, si hay un lado pobre en el trato, ese es el legado del pobre: su propia mirada. El hermano agudo, exigente, rico, tiene toda la ventaja, y aumenta su riqueza ya acumulada, por la desgracia de su hermano pobre. Se enorgullece de su astucia, pero con su riqueza se está acumulando una pesada maldición. Ha puesto tropiezo en el camino de su hermano pobre.

Ha cortado su capacidad de beneficiarlo con su influencia religiosa por su minucioso cálculo y mezquindad. Todo esto vive en la memoria de ese pobre hermano. Las oraciones más fervientes y los testimonios aparentemente celosos [33] que pueda escuchar de los labios de su hermano rico, sólo

tener una influencia para afligir y disgustar. Lo mira como un hipócrita; brota una raíz de amargura por la cual muchos son contaminados. El pobre no puede olvidar las ventajas que le han quitado; tampoco puede olvidar que fue amontonado en lugares difíciles porque estaba dispuesto a llevar cargas, mientras que los ricos siempre tenían alguna excusa lista por la que no ponía su hombro bajo la carga. El pobre puede estar tan imbuido del Espíritu de Cristo que puede perdonar los abusos de su hermano rico. La benevolencia verdadera, noble y desinteresada se encuentra muy raramente entre los ricos. En su ambición por la riqueza, pasan por alto los reclamos de la humanidad. No pueden ver ni sentir la posición estrecha y desagradable de sus hermanos en la pobreza, quienes, quizás, han trabajado tan duro como ellos. Como Caín, dirán: "¿Soy yo el guardián de mi hermano?" "He trabajado duro por lo que tengo; Debo aferrarme a él". En lugar de orar: "Ayúdame a sentir el dolor de mi hermano", su estudio constante es olvidar que él tiene cualquier dolor, cualquier derecho a su simpatía o generosidad.

Muchos observadores del sábado que son ricos, son culpables de moler el rostro de los pobres. ¿Piensan los tales que Dios no se da cuenta de sus pequeños actos de mezquindad? Si sus ojos pudieran ser abiertos, verían un ángel siguiéndolos a dondequiera que vayan, en sus familias, en sus lugares de trabajo, haciendo un registro fiel de todos sus actos. The True Witness está en su camino, declarando: "Como tus obras!" Grité con angustia de espíritu al ver este espíritu de fraude, [34] de extralimitación, de mezquindad, incluso entre algunos que profesaban guardar el sábado. Este terrible mal, esta gran maldición, está rodeando a algunos del Israel de Dios en estos últimos días, haciéndolos detestables incluso para los incrédulos de espíritu noble. Este es el pueblo que profesa esperar la venida del Señor.

Hay una clase de hermanos pobres que no están libres de tentaciones. Son malos administradores; no tengas juicio sabio; desean obtener medios sin esperar el lento proceso del trabajo perseverante. Algunos tienen tanta prisa por mejorar su condición, que se dedicarán a diferentes empresas, sin consultar con hombres de buen juicio y experiencia. Sus expectativas rara vez se realizan; pierden en lugar de ganar, y luego vienen las tentaciones y una disposición a envidiar a los ricos. Ellos realmente quieren ser beneficiados por la riqueza de sus hermanos, y tienen pruebas porque no lo son. No son dignos de recibir ayuda especial. tienen pruebas de que

sus esfuerzos se han dispersado. Han sido cambiantes en los negocios; lleno de preocupaciones y ansiedades, trayendo pero pocos beneficios. Tales personas deben apoyarse en el consejo de los que tienen experiencia. Pero con frecuencia son los últimos en pedir consejo. Piensan que tienen un juicio superior, y no se les enseñará. Estos son a menudo los mismos que son engañados por esos agudos y astutos vendedores ambulantes de derechos de patente, cuyo éxito depende del arte del engaño.

[35] Deben aprender que no se puede confiar, en absoluto, en tales vendedores ambulantes. Pero los hermanos son crédulos con respecto a las mismas cosas que deberían sospechar y evitar. No se llevan a casa la instrucción de Pablo a Timoteo: "Pero la piedad acompañada de contentamiento es gran ganancia. Y teniendo comida y vestido, estemos contentos con ello." No piensen los pobres que los ricos son los únicos codiciosos. Mientras los ricos se apoderan de lo que tienen con avaricia y buscan obtener aún más, los pobres corren el gran peligro de codiciar la riqueza del rico. Hay muy pocos en nuestra tierra de abundancia que sean realmente tan pobres como para necesitar ayuda. Si siguen el camino correcto, en casi todos los casos pueden estar por encima de la miseria. Mi llamado a los ricos es: Traten liberalmente a sus hermanos pobres y usen sus medios para hacer avanzar la causa de Dios. Los pobres dignos, empobrecidos por la desgracia y la enfermedad, merecen vuestro especial cuidado y ayuda. "Por lo demás, sed todos de un mismo sentir, teniendo compasión unos de otros; amar como hermanos; sé compasivo, sé cortés".

Hombres y mujeres que profesan piedad, esperando ser trasladados al Cielo sin que vean la muerte, les advierto que sean menos codiciosos de ganancias, menos egoístas. Redime mediante nobles actos de benevolencia desinteresada, tu virilidad divina, tu noble feminidad. Recupere la verdadera nobleza del alma y desprecie de todo corazón su antiguo espíritu avaro. Por lo que Dios me ha mostrado, si no os arrepentís con celo, Cristo os vomitará de su boca. Los adventistas observadores del sábado profesan ser seguidores de Jesucristo. Las obras de muchos de [36] desmienten su profesión. "Por sus frutos los conoceréis.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos."

Hago un llamamiento a todos los que profesan creer en la verdad, a que consideren el carácter y la vida del Hijo de Dios. Él es nuestro ejemplo. Su vida estuvo marcada por la benevolencia desinteresada. alguna vez fue tocado

con la desgracia humana. Anduvo haciendo el bien. No hubo un acto egoísta en toda su vida. Su amor por la raza caída fue tan grande que tomó sobre sí la ira de su Padre y consintió en sufrir el castigo de la transgresión del hombre, para salvar al hombre culpable, sumido en la degradación a causa del pecado. Él llevó los pecados del hombre en su propio cuerpo. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

La verdadera generosidad es consumida con demasiada frecuencia por la prosperidad y las riquezas. Hombres y mujeres en adversidad, o en humilde pobreza, expresarán a veces un amor muy grande por la verdad, y un interés especial por la prosperidad de la causa de Dios, y por la salvación de sus semejantes, y dirán lo que harían si sólo tenía los medios. Dios los prueba con frecuencia; los prueba; los prospera; los bendice en la canasta y en la tienda, mucho más allá de las expectativas.

Pero sus corazones son engañosos. Sus buenas intenciones y promesas son como la arena rodante. Cuanto más tienen, más desean.

Cuanto más prosperan, más ávidos están de ganar. Algunos [37] de estos, que una vez fueron incluso benévolos en su pobreza, se vuelven mezquinos y exigentes. El dinero se convierte en su dios. Se deleitan en el poder que les da el dinero; el honor que reciben por ello. Dijo el ángel: Fíjense cómo resisten la prueba. Observe el desarrollo del carácter bajo la influencia de las riquezas. Algunos estaban oprimiendo a los pobres necesitados. Obtendrían sus salarios por la cifra más baja. Eran autoritarios; el dinero era poder para ellos.

El ojo de Dios, vi, estaba sobre ellos. Fueron engañados. "Y he aquí que vengo pronto; y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra".

Algunos que son ricos no se niegan a los ministros. Mantienen exactamente su Benevolencia Sistemática, y se enorgullecen de su puntualidad y generosidad, y piensan que su deber termina aquí. Esto está bien hasta donde llega. Pero su deber no termina aquí. Dios tiene derechos sobre ellos de los que no se dan cuenta. La sociedad tiene derechos sobre ellos; sus semejantes tienen derechos sobre ellos. Cada miembro de su familia tiene derechos sobre ellos. Todas estas afirmaciones deben ser consideradas; ninguno debe ser pasado por alto o descuidado. Algunos hombres dan a los ministros, y lo ponen en la tesorería con una satisfacción, como si les diera derecho al Cielo. Piensan que no pueden hacer nada para ayudar a la causa de Dios, a menos que tengan constantemente

un gran aumento Sienten que de ninguna manera podrían tocar al director. Si nuestro Salvador les hablara las palabras como al [38] cierto gobernante: “Ve, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme”, se irían tristes, eligiendo como el gobernante correr el riesgo de retener sus ídolos, las riquezas, antes que separarse de ellas para asegurarse un tesoro en el Cielo. Este gobernante pretendía haber guardado todos los mandamientos de Dios desde su juventud, y confiado en su fidelidad, en su justicia, pensando que era perfecto, pregunta: ¿Qué me falta todavía? Jesús inmediatamente arranca su sentido de seguridad al referirse a sus ídolos, sus posesiones. Tenía otros dioses delante del Señor, que eran de mayor valor para él que la vida eterna. Faltaba el amor supremo a Dios. Así es con algunos que profesan creer la verdad. Creen que son perfectos; piensen que no les falta nada, cuando están lejos de la perfección, y están acariciando ídolos que los excluirán del Cielo.

Hombres y mujeres se compadecen de los esclavos del sur, porque están obligados a trabajar, mientras que la esclavitud existe en sus propias familias. Las madres y los niños pueden trabajar desde la mañana hasta la noche; no tienen recreación. Una ronda de trabajo incesante está ante ellos, y se amontona sobre ellos. Profesan ser seguidores de Cristo, pero ¿dónde está el tiempo para que mediten y oren, y obtengan alimento para el intelecto, para que la mente, con la cual servimos a Dios, no se vea empequeñecida en su crecimiento por falta de algo de qué alimentarse? ? Dios tiene derechos sobre cada individuo, para usar los talentos que les ha encomendado [39] para su gloria; y al mejorar estos talentos, adquiera otros talentos también. Dios nos ha impuesto obligaciones para beneficiar a otros. Nuestro trabajo no está hecho en este mundo para el bien de los demás hasta que Cristo diga en el Cielo: “Hecho está. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.” Muchos parecen no darse cuenta de su responsabilidad ante Dios.

Se les exige que se esfuercen por entrar por la puerta estrecha, porque muchos procurarán entrar y no podrán. El cielo requiere de ellos que se interesen en inducir a otros a esforzarse también por entrar por la puerta derecha. Una obra está delante de jóvenes y viejos para trabajar fervientemente, no solo para salvar sus propias almas, sino también las almas de los demás. No hay quien tenga facultades de razonamiento que no tenga

alguna influencia; y esa influencia se usa para impedir que las almas se esfuercen por entrar por la puerta derecha, por su propia indiferencia con respecto al asunto, o para instar a otros a la necesidad de esforzarse diligentemente por su propio ejemplo, al presentar fervientemente, con perseverancia, , incansables, los propios esfuerzos. Aquí no hay nadie que ocupe una posición neutral. No hacer nada para animar a los demás, y no hacer nada para entorpecerlos. Dice Cristo, Los que conmigo no recogen, desparraman . Tengan cuidado, viejos y jóvenes; o estás haciendo la obra de Cristo, para salvar almas, o la obra de Satanás, para llevarlas a la p  
“Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas [40] obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Los jóvenes pueden ejercer una poderosa influencia si abandonan su orgullo y egoísmo y se dedican a Dios, pero en general no llevarán cargas por los demás. Tienen que ser llevados ellos mismos.

Ha llegado el momento en que Dios exige un cambio en este sentido. Llama a jóvenes y mayores a ser celosos y arrepentirse . Si continúan en su estado de tibieza, los vomitará de su boca. Dice el Testigo Fiel: “Yo conozco tus obras”. Joven, joven, tus obras son conocidas sean buenas o sean malas. ¿Eres rico en buenas obras? Jesús viene a ti como un consejero. “Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas para vestirte, y para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas”.

\* \* \* \* \*

## LA REFORMA DE SALUD

EN la visión que me fue dada en Rochester, Nueva York, el 25 de diciembre de 1865, se me mostró que nuestra gente que guarda el sábado ha sido negligente al actuar de acuerdo con la luz que Dios ha dado con respecto a la Reforma Pro Salud; que aún quedaba una gran obra por delante; y que, como pueblo, hemos sido demasiado atrasados para seguir la apertura de la providencia de Dios como él ha decidido guiarnos.

Se me mostró que esta obra de Reforma Pro Salud apenas fue en- [41] tratado todavía. Mientras algunos sienten profundamente y ponen en práctica su fe en esta obra, otros permanecen indiferentes y apenas han tomado la primera

paso en la reforma. Parece haber en ellos un corazón de incredulidad, y como esta reforma restringe el apetito lujurioso, muchos se acobardarán. Tienen otros dioses delante del Señor. Su gusto, su apetito, es su dios; y cuando se pone el hacha a la raíz del árbol, y se toca a estos que han dado rienda suelta a sus apetitos depravados a expensas de la salud, y se les señala su pecado, y se les muestran sus ídolos, no quieren ser convencidos, y algunos se aferrarán a las cosas dañinas que aman, aunque la voz de Dios debería hablarles directamente, para desechar esas indulgencias que destruyen la salud. Parecen unidos a sus ídolos, y pronto Dios dirá a sus ángeles: Déjalos.

Se me mostró que la Reforma Pro Salud es parte del mensaje del tercer ángel, y está tan estrechamente relacionada con este mensaje, como el brazo y la mano con el cuerpo humano. Vi que nosotros como pueblo debemos dar un paso adelante en esta gran obra. Los ministros y el pueblo deben actuar en concierto. El pueblo de Dios no está preparado para el fuerte pregón del tercer ángel. Tienen una obra que hacer por sí mismos que no deben dejar que Dios haga por ellos. Él ha dejado este trabajo para que ellos lo hagan. Es un trabajo individual. Uno no puede hacer este trabajo por otro. “Teniendo estas promesas, amados, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando [42] la santidad en el temor de Dios.” La gula ha sido el pecado prevaeciente de esta era. El apetito lujurioso ha hecho esclavos a hombres y mujeres, y ha ofuscado sus intelectos y embrutecido sus sensibilidades morales a tal grado que las verdades sagradas y elevadas de la palabra de Dios no han sido apreciadas. Las bajas propensiones han gobernado a hombres y mujeres.

Para que el pueblo de Dios sea apto para la traslación, debe conocerse a sí mismo. Deben entender con respecto a sus propios marcos físicos, que pueden, con el salmista, exclamar: “Te alabaré, porque he sido hecho maravillosa y maravillosamente”. Deben tener siempre el apetito en sujeción a los órganos morales e intelectuales. El cuerpo debe ser el sirviente de la mente, y no la mente del cuerpo.

Se me mostró que había ante nosotros una obra mucho mayor de la que hasta ahora habíamos tenido idea, si queríamos asegurar la salud poniéndonos en la relación correcta con la vida. El Dr. Jackson ha estado haciendo un gran y buen trabajo en el tratamiento de enfermedades, y en iluminar a aquellos que han estado toda su vida en la ignorancia con respecto a la

relación que comer, beber y trabajar, sostienen a la salud. Dios en su misericordia ha dado luz a su pueblo a través de su humilde instrumento, que para que puedan vencer la enfermedad, deben negar un apetito depravado y practicar la templanza en todas las cosas. Ha hecho brillar una gran luz sobre su camino. ¿Deberán los que están “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nosotros, [43] para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio? , celoso de buenas obras”, ¿está detrás de los religiosos de la época que no tienen fe en la pronta aparición de nuestro Salvador? Las personas peculiares que él está purificando para sí mismo, para ser trasladadas al Cielo sin ver la muerte, no deben estar detrás de otros en sus buenas obras. Sus esfuerzos por limpiarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios, deben estar tan por delante de cualquier clase de personas sobre la tierra, como su profesión es más exaltada que la de los demás.

Algunos se han mofado de esta obra de reforma y han dicho que todo era innecesario; que era una emoción desviar las mentes de la verdad presente. Han dicho que las cosas se estaban llevando al extremo. Tales no saben de lo que están hablando. Mientras que los hombres y mujeres que profesan piedad están enfermos desde la coronilla hasta las plantas de los pies, mientras que sus energías físicas, mentales y morales están debilitadas por la gratificación del apetito depravado y el trabajo excesivo, ¿cómo pueden sopesar las evidencias de la verdad, y comprender los requerimientos de Dios? Si sus facultades morales e intelectuales están ofuscadas, no pueden apreciar el valor de la expiación o el carácter exaltado de la obra de Dios, ni deleitarse en el estudio de su palabra. ¿Cómo puede un dispéptico nervioso estar siempre dispuesto a dar respuesta a todo hombre que le pida razón de la esperanza que hay en él, con mansedumbre y temor? ¿Qué tan pronto un dispéptico nervioso se vuelve confuso y agitado, y su imaginación enferma [44] lo lleva a ver las cosas bajo una luz completamente equivocada, y deshonra su profesión mientras lucha con hombres irrazonables , por la falta de esa mansedumbre y calma que caracterizan la vida de Cristo? Al ver las cosas desde un alto punto de vista religioso, debemos ser reformadores completos para ser como Cristo.

Vi que nuestro Padre celestial nos ha otorgado esta gran bendición de luz sobre la Reforma pro salud, para que obedezcamos la

reclamamos que tiene sobre nosotros y glorificarlo en nuestros cuerpos y espíritus que son suyos, para que finalmente podamos presentarnos sin mancha ante el trono de Dios.

Se me mostró que nuestra fe requiere que elevemos el estándar y avancemos. Si bien muchos cuestionan el curso seguido por otros reformadores pro salud, ellos, como hombres razonables, deberían hacer algo por sí mismos. Nuestra raza se encuentra en una condición deplorable, sufriendo enfermedades de todo tipo. Muchos han heredado enfermedades y sufren mucho a causa de los malos hábitos de sus padres; y, sin embargo, siguen el mismo camino equivocado con respecto a ellos mismos y a sus hijos que se siguió hacia ellos. Son ignorantes con respecto a sí mismos. Están enfermos y no saben que sus propios malos hábitos les están causando un inmenso sufrimiento.

Todavía son pocos los que están suficientemente despiertos para comprender cuánto tienen que ver sus hábitos alimenticios con su salud, su [45] carácter, su utilidad en este mundo y su destino eterno.

Vi que era deber de los que han recibido la luz dada del Cielo, y se han dado cuenta del beneficio de andar en la luz, manifestar mayor interés por los que sufren por falta de conocimiento. Vi que los observadores del sábado que esperan la pronta aparición de su Salvador deberían ser los últimos en manifestar una falta de interés en esta gran obra de reforma. Hombres y mujeres deben ser instruidos. Los ministros y el pueblo deben sentir que la carga de la obra recae sobre ellos para agitar el tema y exhortarlo a la gente.

Se me mostró que debemos proporcionar un hogar para los afligidos y para aquellos que deseen aprender a cuidar sus cuerpos para prevenir enfermedades. No debemos quedarnos indiferentes y obligar a nuestros enfermos deseosos de vivir la verdad, a ir a las instituciones populares de curas de agua para la recuperación de la salud, donde no existe simpatía por nuestra fe. Si recuperan la salud puede ser a expensas de su fe religiosa. Aquellos que han sufrido mucho por enfermedades corporales son débiles tanto en fuerza mental como moral.

Al darse cuenta del beneficio derivado de la aplicación correcta del agua, el uso correcto del aire y una dieta adecuada, se les hace creer que los médicos que supieron cómo tratarlos con tanto éxito, no pueden estar muy equivocados en su fe religiosa; que como están comprometidos en la gran y buena obra de beneficiar a la humanidad que sufre,

deben tener casi o bastante razón. Y así nuestro pueblo está en peligro [46] de ser entrampado por los esfuerzos que se hacen para recuperar la salud en estos establecimientos.

Nuevamente se me mostró que aquellos que están fuertemente fortificados con principios religiosos y están firmes en la fe de obedecer todos los requisitos de Dios, no pueden recibir ese beneficio de las instituciones de salud populares del día que otros de una fe diferente pueden recibir. Los observadores del sábado son singulares en su fe. Guardar todos los mandamientos de Dios como Él requiere que los hagan, para ser reconocidos y aprobados por Él, es extremadamente difícil en una cura de agua popular. Tienen que llevar consigo en todo momento el tamiz del evangelio y tamizar todo lo que oigan, para que elijan lo bueno y rechacen lo malo.

El establecimiento de cura de agua en Dansville ha sido la mejor institución en los Estados Unidos. Han estado haciendo un gran y buen trabajo en lo que se refiere al tratamiento de la enfermedad. Sin embargo, no podemos tener confianza en sus principios religiosos. Mientras profesan ser cristianos, recomiendan a sus pacientes jugar a las cartas, bailar y asistir al teatro, todo lo cual tiene una tendencia al mal, o por lo menos, tiene la apariencia del mal y es directamente contrario a la enseñanzas de Cristo y sus apóstoles. Los observadores conscientes del sábado que visitan estas instituciones con el propósito de recuperar la salud, no pueden recibir el beneficio que recibirían si no estuvieran obligados a mantenerse constantemente vigilados para no comprometer su fe y deshonorar la causa de su [47] Redentor, y poner en servidumbre sus propias almas.

Se me mostró que los observadores del sábado deben abrir un camino para que los que tienen una fe tan preciosa se beneficien sin que se vean obligados a gastar sus medios en instituciones donde su fe y sus principios religiosos están en peligro, y donde no hay simpatía ni unión . con ellos en cuanto a su creencia.

Se me mostró que Dios en su providencia había dirigido el curso del Dr. HS Lay a Dansville, para que pudiera obtener allí una experiencia que de otro modo no habría tenido, porque tenía una obra para él en la Reforma Pro Salud. Como médico practicante, por años había estado obteniendo un conocimiento del sistema humano, y ahora Dios quiere que por precepto y práctica obtenga un conocimiento de cómo aplicar las bendiciones que ha puesto al alcance del hombre, y así estar preparado beneficiar a los enfermos e instruir a los que carecen de conocimiento

cómo preservar la fuerza y la salud que ya tienen, y mediante un uso sabio del agua pura, el aire y la dieta, los remedios del Cielo, prevenir la enfermedad.

Se me mostró que el Dr. Lay era un hombre cauteloso y estrictamente concienzudo; un hombre que Dios ama. Ha pasado por muchas pruebas, las cuales han obrado para su bien, aunque no podía en todo momento mientras pasaba por ellas, ver cómo podía ser beneficiado por ellas. El Dr. Lay no es un hombre que se exalte, mientras cree en la verdad y sigue su camino. No es un hombre que sea arbitrario o [48] prepotente. Tiene demasiado miedo de revestirse de esa dignidad que su posición le permitiría mantener. Aconsejará a otros, y es fácil que se le ruegue, y su gran peligro será la voluntad de asumir cargas que no debe llevar. Ve y siente lo que debe hacerse, y correrá el peligro de hacer demasiado.

Es extremadamente sensible y comprensivo, y sentirá a fondo todos los casos de sus pacientes; y, si se le permite, llevará una carga de responsabilidad tan pesada que será aplastado bajo su peso.

Se me mostró que los hombres y mujeres de influencia deberían ayudar al Hno. Ciente con sus oraciones, su simpatía, su sincera cooperación, sus palabras de aliento y esperanza, y sus consejos y sugerencias, todo lo cual será apreciado por él. Su posición no puede ser envidiable. Si asume tan grandes responsabilidades no será por elección, ni para ganarse la vida; porque puede lograr esto de una manera mucho más fácil y evitar el cuidado, la ansiedad y la perplejidad que tal posición le traería. Sólo el deber lo guiará; y una vez que esté convencido de cuál es el camino del deber, lo seguirá y permanecerá en su puesto, sean cuales sean las consecuencias; y debe tener la simpatía y la cooperación de aquellos que tienen influencia, aquellos a quienes Dios quiere que estén a su lado y lo sostengan en esta laboriosa obra. El Dr. Lay podría, en lo que concierne a este mundo, hacerlo mejor que en la posición que ahora ocupa. Se me mostró que sería una posición difícilísima para él ser colocado [49]. Muchos no tendrían idea de la magnitud de la empresa, y muchos que no tienen experiencia querrían que las cosas fueran de acuerdo con sus ideas; y algunos se preguntarían por qué los pobres no pueden venir y recibir un trato gratuito, y estarían tentados a pensar que, después de todo, se trataba de una empresa lucrativa; y este, y aquel y el otro, desearían tener algo que decir, y tendrían simplemente

de tanta culpa por encontrar que las cosas vayan como se vayan; porque se me mostró que algunos considerarían una virtud ser celoso, y destacarse y oponerse. Se enorgullecen de no recibir todo tan pronto como llega. Como Tomás, se jactan de su incredulidad.

Pero, ¿Jesús elogió al incrédulo Tomás? Cuando le concedió la evidencia que había declarado que tendría antes de creer, Jesús le dijo: “Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron”.

Se me mostró que no faltan medios entre los adventistas observadores del sábado. En la actualidad su mayor peligro es a través de sus acumulaciones de propiedad. Algunos están continuamente aumentando sus cuidados y labores. Están sobrecargados; y el resultado es Dios y las necesidades de su causa son casi olvidadas por ellos; y están espiritualmente muertos. Ellos están obligados a sacrificar a Dios una ofrenda. Un sacrificio no aumenta, sino que disminuye y consume.

Aquí, se me mostró, había un objeto digno para que el pueblo de Dios se involucrara; y donde pueden invertir los medios que harán avanzar la [50] gloria de Dios. Se me mostró que había una abundancia de medios entre nuestra gente que solo resultaba un perjuicio para aquellos que se aferraban a ellos.

Nuestro pueblo debe tener una institución propia, bajo su propio control, en beneficio de los enfermos y dolientes entre nosotros, que desean tener salud y fuerza, para que puedan glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus que son suyos. Tal institución, debidamente dirigida, sería un medio de llevar nuestros puntos de vista ante muchos a quienes nos sería imposible llegar por el curso común de defender la verdad. A medida que los incrédulos recurran a una institución dedicada al tratamiento exitoso de la enfermedad, y dirigida por médicos observadores del sábado, son llevados directamente bajo la influencia de la verdad. Al familiarizarse con los observadores del sábado y con nuestra verdadera fe, se vencen sus prejuicios y quedan impresionados favorablemente. Al ser colocados así bajo la influencia de la verdad, algunos no sólo obtendrán alivio de las enfermedades corporales, sino que sus almas enfermas por el pecado encontrarán un bálsamo curativo.

A medida que la salud de los inválidos mejora bajo un tratamiento juicioso y comienzan a disfrutar de la vida, tienen confianza en aquellos que han sido instrumentos en su restauración a una salud confortable. Sus

los corazones se llenan de gratitud, y la buena semilla de la verdad encontrará alojamiento en el corazón más fácilmente y, en algunos casos, se nutrirá, brotará y dará fruto para la gloria de Dios. Una de esas [51] preciosas almas salvadas valdrá más que todos los medios que necesitará para establecer tal empresa.

Algunos no tendrán el valor moral suficiente para ceder a sus convicciones. Están convencidos de que los observadores del sábado tienen la verdad; pero el mundo y los parientes incrédulos son obstáculos para su recepción de la verdad. No pueden llevar su mente al punto de sacrificar todo por Cristo. Sin embargo, algunos de esta última clase se irán después de haber sido eliminados los prejuicios, y permanecerán como defensores de la fe de los adventistas observadores del sábado.

Algunos que vendrán a tal institución y se irán restaurados, o muy beneficiados, usarán su influencia a favor de los observadores del sábado, lo cual será el medio para introducir nuestra fe en nuevos lugares y elevar el estandarte de la verdad donde debería haberlo hecho. Habría sido imposible obtener acceso si el prejuicio no hubiera sido eliminado primero de las mentes por un retraso entre nuestra gente con el objeto de obtener su salud.

Y algunos serán fuentes de prueba cuando se dirijan a sus hogares. Sin embargo, esto no debe desanimar a nadie ni obstaculizar sus esfuerzos en esta buena obra. Satanás y sus agentes harán todo lo que puedan para obstaculizar, confundir y traer cargas sobre aquellos que se dedican fervientemente y de todo corazón a hacer avanzar esta obra de reforma.

Hay una generosa provisión de medios entre nuestro pueblo para llevar adelante esta gran empresa sin ninguna vergüenza, si todos [52] sintieran la importancia de la obra. Todos deben sentir un interés especial en sostener esta empresa; y especialmente aquellos que tienen medios, deben invertir en ello. Debe acondicionarse un hogar adecuado para la acogida de los inválidos, a fin de que, mediante el uso de los medios apropiados y la bendición de Dios, sean aliviados de sus enfermedades y aprendan a cuidarse a sí mismos y así prevenir enfermedades.

Muchos de los que profesan la verdad se están volviendo cercanos y codiciosos. Necesitan alarmarse por sí mismos. Tienen tanto de su tesoro sobre la tierra, que sus corazones están puestos en su tesoro. Tienen mucho la mayor parte de su tesoro en este mundo, y muy poco en el Cielo; por lo tanto, sus corazones y afectos están puestos en las posesiones terrenales en lugar de la herencia celestial. Hay

ahora un buen objeto ante ellos donde pueden usar sus medios en beneficio de la humanidad que sufre, y también para el avance de la verdad. Nunca se debe dejar que esta empresa luche en la pobreza. Estos mayordomos a quienes Dios ha confiado los recursos ahora deben ponerse a la altura de la obra y usar sus recursos para la gloria de Dios. Aquellos que por codicia retienen sus recursos, encontrarán que les resultará una maldición en lugar de una bendición.

Se me mostró que aquellos a quienes Dios ha confiado recursos deben invertir algo en proporcionar un fondo que se utilice con el objeto de beneficiar a los enfermos pobres dignos, que no pueden sufragar los gastos de recibir tratamiento en la institución. Hay algunos pobres preciosos y dignos cuya influencia ha sido un beneficio para la causa de Dios. Debe depositarse un fondo, sin exigir [53] devoluciones, para ser utilizado con el propósito expreso de tratar a los pobres que la iglesia donde residan estos pobres decida que son dignos de ser beneficiados con este fondo.

Los que tienen de su abundancia, y están pensando que los pobres no podrán aprovechar los beneficios derivados del tratamiento de la enfermedad en la institución, donde se requieren medios para el trabajo otorgado, deben dar de su abundancia para este objeto, que tal institución no necesita en su infancia, mientras lucha por vivir, avergonzarse, por un constante gasto de medios sin realizar ningún retorno.

\* \* \* \* \*